

# LA RAQUAÑA PATRIA.

REVISTA DECANAL DE LITERATURA CIENCIAS Y ARTES



DIRECTORES PROPIETARIOS:

Enrique Labarta Pose - José Tarrío García.



*Enrique Labarta Pose*



## SUMARIO.

**Texto.**—*Gallegos distinguidos* por Adolfo Mosquera.—*Conversación decenal*, por Enrique Labarta Pose.—*Dous larpás*, por Marcelino Sors.—*Benito y sus amigos*, por José Ojea.—*Mi musa*, por Luis A. Mestre.—*Dos maternos acentos*, por Eduardo Pondal.—*Prólogo de un libro inédito*, (conclusión) por Andrés Martínez Salazar.—*Carta abierta*, por Javier Valcarre Ocampo.—*Bibliografía*, por José Tarrío García.—*Epigramas*, por Fortunato Rodríguez.—*Caramba, que frío hace*, por Juan Neira Cancela.—*A....* por Manuel Martínez y González.

**Grabado.**—*Retrato de José Riestra*, por Enrique Mayer.

## GALLEGOS DISTINGUIDOS.

## JOSÉ RIESTRA.

**C**ASI todas las personas que desconocen el carácter de la mayor parte de los gallegos, es decir, nuestro carácter peculiar, al oír contar nuestras amargas desventuras suelen formular la siguiente pregunta: ¿Cómo siendo Galicia la provincia española que más se distingue por el crecido número de hijos ilustres que ofrece á la madre patria, no llega á florecer como otras?

Esto es: ¿por qué disponiendo de medios no logra alcanzar el fin?

¡Ah, qué si la *pequeña patria* produce, sabios, acaudalados, y artistas de valer indiscutible, dáles al nacer una condición que les inutiliza: la apatía.

Por desgracia nuestra, cuanto tenemos de ternura, de cariño y de apego á la tierra incomparable que nos dió los primeros rayos de su ténue luz, fáltanos de actividad, de iniciativa y decisión para servirle de algo.

¡Cuántas veces no ha podido el amor á la *tierruca* romper la indiferencia ó la vacilación, para servir de impulso á la prosperidad que aquella necesita....!

¡Y cuántas ahogó la duda, ó el temor, el generoso esfuerzo de un corazón que latía al calor de un sentimiento que, desarrollado y puesto en práctica, contribuiría al bienestar de la soñolienta Galicia!

Sea el clima ó la educación la causa del fenómeno, ello es que existe.

Estamos ausentes de Galicia y la *morriña* se apodera de nuestra alma, desbarata nuestro organismo en breve tiempo, y nada hay que pueda volvernos la salud y la alegría no siendo los *airiños, airiños aires*.

Lejos de ella, huérfanos de las alegres melodías de la gaita, sin poder adormecernos con los cantos del país, modulados con sentimiento ingénito por nuestros labradores, y sin recrear nuestra vista con la verdura de sus campiñas incomparables, sabemos morir de pena con el idolatrado nombre de Galicia en los labios y su imágen querida en la mente....

¡Y aquí no servimos siquiera para levantarle un poco de la postración en que se halla...!

¡Ah, si hubiera muchos gallegos como Pepe Riestra, cuyo retrato honra hoy las páginas de esta Revista!...; otra sería la suerte de la antigua Suevia.

Joven aún, —pues solo cuenta 37 años de edad—es de los gallegos que más han trabajado por Galicia, y uno de los que más agradecimiento merecen por su tendencia á fomentar la prosperidad de esta región.

Lleva en su organismo el germen de la actividad y del acierto como herencia de su difunto padre D. Francisco Antonio Riestra, á quien aun hoy recuerdan con respeto y cariño los buenos pontevedreses, y todas sus aptitudes y su fortuna las dedica al engrandecimiento de su ciudad, y al bien de sus convecinos.

La hermosa Pontevedra le debe quizás una sexta parte de su población en construcciones magníficas y modernas, tanto que una calle de las mejores y más grandes lleva el nombre de Riestra, porque casi se compone de casas pertenecientes al acaudalado banquero que á la ligera biografamos: obra suya es el alumbrado eléctrico que engalana por denoche la ciudad de Teucro, la única en Galicia, y de las primeras en España, que goza de este nuevo adelanto: á su iniciativa se debe el tranvía á vapor que une á Marín con la capital, haciendo fácil y barato el transporte de mercancías y personas y ocupando un número regular de empleados; gracias á él existe en la ría pontevedresa el primer vapor destinado á recreo y remolque; suyas son varias fábricas y depósitos de maderas en que trabajan gran número de operarios, y en fin, él es quien ha puesto á Pontevedra á la altura en que se halla.

Aparte de todos estos títulos, bastantes ya para hacerse acreedor al sincero afecto que todos los pontevedreses le profesan, tiene otros de distinta índole.

A los 25 años fué elegido Diputado á Cortes por el distrito de la Estrada, y desde entonces vino siéndolo en todas las legislaturas, excepto en la del 84, cuando los famosos abusos conservadores que hicieron triunfar á un Sr. Cantero, que nadie conocía.

La provincia toda le debe porción de fa-

vores conseguidos merced á su posición de Diputado, y en ella cuenta con mucha y legítima influencia.

En su afán de no abandonar el pueblo que tanto quiere, ha renunciado altos puestos políticos que se le ofrecieron.

Amigo personal y político del Excelentísimo Sr. D. Eugenio Montero Rios, van juntos por el camino que siguen los liberales, y á medias disfrutan el dominio de la provincia pontevedresa, por lo que á los ayuntamientos rurales se refiere.

¿Qué más diremos del Sr. Riestra?

Su modestia es causa de que sea tan breve su historia.

Por esto mismo se le hace siempre justicia y se le nombra con cariño.

¡Muchos Riestras, y Galicia sería la región más adelantada, más tranquila y más venturosa de todas las que figuran en el mapa de España!

ADOLFO MOSQUERA



Querido lector: ¿tiene usted algún sobrino á su cargo?

En caso negativo doy á usted la más cumplida

enhorabuena, porque un sobrino revoltoso que se le cae á uno encima, es una plaga mucho mayor que todas las de Egipto.

Por lo dicho ya comprenderán ustedes que yo..... soy un tío, es decir, que tengo un sobrino; pero nada menos que un sobrino con circunstancias agravantes, pues, además de mi apellido, lleva también mi nombre de pila. En fin, que se llama Enrique Labarta.

Pero, no para ahí la cosa: mi

hermano tuvo la humorada de nacer veinticinco años antes que yo, la locura de casarse á los veinticuatro cumplidos y la debilidad de tener un hijo antes de los veintiseis; de suerte que entre mi nacimiento y el de mi sobrino, solo mediaron algunos meses de diferencia. ¡Fíjense ustedes que respeto podré inspirarle al muchacho! ¡Si es casi de mi edad!

Añadan ustedes á esto un aire de familia y una semejanza tales, que yo parezco el original y mi sobrino la primera copia fotográfica, pues ambos somos delgados como dos hojas del de Escocia, morenos como dos aceitunas en sazón, cortos de vista y cortos también de genio hasta cierto punto, y comprenderán ustedes los *quid próquos* de que soy objeto á cada paso por causa de ese maldecido pariente.

Escuso decir á ustedes, que todos

los palos que á él le aguardan caen sobre mis inocentes costillas, y todas las deudas que él contrae, las pago yo seguidamente á instancia de parte.

Pues bien: el tal sobrinito entró el otro día en mi cuarto y díjome con voz compungida:

—Tío: vengo á pedir á usted un favor.

—Sobrino: ¿cuando será el día en que vengas á hacérmelo en lugar de venir á pedírmelo?

—Por Dios, querido tío, no se incomode usted. El caso es el siguiente: acaba de organizarse en Santiago una magnífica Tuna que recorrerá en los próximos carnavales las más importantes ciudades de Galicia.

—Buen tuno estás tú.

—Eso es precisamente lo que vengo á pedirle: que me deje usted ir de tuno.

—¿Y te atreves á solicitar mi permiso para hacerte tuno, tu, que toda la vida lo has sido contra mi voluntad? ¡Vaya por Dios, hombre, vaya por Dios, que nunca ha de asentar esa cabeza!

—Pero, tío, he dado mi palabra de ir. ¡Estoy comprometido!

—¡A mí sí que me vas á comprometer!

—Mire usted: se trata de una tuna muy buena, compuesta toda de personas formales. Figúrese usted que el Presidente es nada menos que un teólogo consumado.

—Pero, digo yo: ¿vosotros vais á divertirlos ó á predicar el evangelio?

—A las dos cosas, tío.

—Bien; pues mucho cuidado con la Epistola de San Pablo.

—Sí, sí, tiene usted razón. ¿De suerte que cuento ya con su consentimiento?

—¿Con el de San Pablo?

—No; con el de usted. ¿Verdad?

—¿Qué quieres que te diga á ti

que ya eres un hombre y tienes tantas barbas como yo? ¿Deseas ir? pues vete; pero mira como te portas. Además, hoy las tunas ya están de capa caída.

—No, tío, no. Nuestra tuna es el último aliento de un tipo que agoniza; el estudiante de antaño, aquel joven alegre y decididor, galante y generoso, amigo de las aventuras, que lo mismo discutía sobre los clásicos latinos, como acuchillaba á una ronda ó hería con gracia las sonoras cuerdas de melancólica guitarra al pié de la reja de su adorado tormento. Nuestra jornada vá á ser más gloriosa que la *de los cien días*; porque significa el último adios á un pasado de gloria, el postrer recuerdo de otra época de amor y poesía; pues pronto el escolar será un ciudadano como otro cualquiera sin los distintivos, ni la unidad de clase, ni los privilegios que en pasadas edades hicieron célebre su nombre.

—¿Ese discurso lo traías estudiado de memoria para endilgármelo á mí? Pues mira, te voy á dar un consejo: por Dios, no te me metas á orador, por que no sirves para el caso. Cuando os presenteis en alguna parte, deja hablar á los demás, y tu póneme en un rinconcito donde nadie te vea y ni siquiera digas: esta boca es mía. ¿Entiendes? ¡No me comprometas! ¡A lo mejor te confunden conmigo y cargo yo con el mochuelo!

—Sí, tío, pero....

—No hay pero que valga. ¡Mira que no te la echas de *plancheta*!

—Esto ha sido un arranque inesperado.

—Pues, chico, déjate de arranques y no digas despropósitos. Además ten mucho cuidado con las muchachas. ¡Mira, sobrino, que las mugeres son el demonio! ¿Y sabes que tengo para mí que no has de

estar mal con el traje de tuno? Vas á parecer un maragato de dulce pintado de negro.

—Es favor.....

—¡Cuidado sobrino, repito, cuidado con las mujeres! Sin embargo, si alguna te solicitase, déjate querer. ¡Sería una imperdonable falta de galantería, el darle un desaire!

—Ojalá se presente ocasión, querido tío, para demostrar á usted que yo no soy capaz de desairar á nadie.

—¡Je, je, je! ¡Pillín! Bien, hombre, bien. Vete, y no hagas por ahí una de las tuyas. Pero, oye: tu eres muy aficionado á las golosinas y te encargo que no cometas excesos. ¡Si te obsequian, por ejemplo, con mazapanes, cómete á lo sumo, una docena!

—Sí, tío.

—Bien; espera que te voy á echar mi bendición. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

—Amen.

—Adios. Buen viaje.

—Hasta la vuelta, tío.

Ambos nos abrazamos: yo quedeme en mi cuarto triste y caricontecido pensando en la fragilidad de las glorias humanas, y mi sobrino, más contento que un cañónigo á la hora de comer, se marchó por esas tierras de Dios, con el alma á la espalda y el mundo por montera. ¡Allá va, revestido con las carnavalescas insignias de Momo, el simpático dios de la risa, á poner entre paréntesis doce días de felicidad, en el monótono y áspero período de esta perdurable vida! Es fácil que muchos de ustedes lo encuentren en su camino.

Suplico á las autoridades del tránsito que le presten su valiosa ayuda, á las mujeres bonitas que le tiren por la chaqueta para probar su virtud y á los suscriptores

de LA PEQUEÑA PATRIA que le regalen caramelos.

Les juro á ustedes que tengo el alma en un hilo. ¿Cometerá mi sobrino algún disparate? ¡Lo peor del caso es... que yo seré, como siempre, el que cargue con la culpa!

Consuélame sin embargo la idea de que mi sobrino, aunque algo levantado de sesos, tiene un buen fondo, guarda los mandamientos de la ley de Dios y ama al prójimo como á sí mismo.

Observen ustedes que en carnaval todos los hombres tienden á disfrazarse de lo que no son: el ciudadano se disfraza de labriego, el pobre de rico, el paisano de militar, etc. Por eso mi sobrino, que es un bendito de Dios, se ha disfrazado de tuno. ¡Y cuantos tunos hay en la sociedad, que ni por todo el oro de California se vestirían de tales!

Hoy que me hallo preocupadísimo con la excursión de mi pariente, hame tocado en turno escribir la conversación decenal. ¡Figúrense ustedes, si tendré yo ganas de conversación!

¡Ah! La vida es una pildora amarga que hay que endulzar para que corra, con ese almibar baratísimo, al alcance de todas las fortunas, que se llama buen humor.

Pues bien, señores: hoy me encuentro con la pildora frente á frente y... me falta el almibar. ¡Claro! ¡Se lo ha llevado todo mi sobrino!

Perdonen ustedes, pues, la poca gracia de esta conversación, que si algún mérito tiene, es el de la brevedad.

¡Quiera Dios que vuelva pronto mi sobrino! Si ustedes lo ven por ahí, díganle que le espera con los brazos abiertos, su tío,

ENRIQUE LABARTA POSE.

## DOUS LARPÁS.

Tivo qu' ir certa mañan,  
o señor Andrés Ferreiro,  
tratante que fixo cartos  
mercando moitos xuvencos  
pra crialos, e dempois  
a Inglaterra vendelos,  
tivo qu' ir, eu lles dicia,  
n' un-ha mañan de Xaneiro,  
o rico señor Andrés  
dende á Cruña á Culleredo.  
Envolto n' a sua capa  
iba soplandos' os dedos,  
e rosmando po l' o baixo:  
—«¡Inda leven malos demos  
á ese vapor que me fai  
marchar cando sono teño!  
¡Ay que quantifio eu estabal  
¡Mesmo daba groria o leite!  
¡Asi pasouseme a noite  
durmindo coma un carneyrol  
Mais teñ' hõxe que mercar  
trece bois, catro xuvencos,  
un galo e cinco galiñas....  
¡Carastro! que me dé o crego  
as galiñas, pois me debe  
aqueles corenta pesos  
que lle prestei por San Roque  
e que n' as maus nunca vexo.»—

E falando e mais falando  
co seus tristes pensamentos,  
chegóu Don Andrés á praza  
dond' os burros e os burreyros  
dan de cote boqueadas  
en forza de estar famentos.  
—«¿Quer' un burro?»—dill' un home  
tan fraco com' un fungueiro.  
—«¿Mais... ond' o tés?»—lle contesta.  
—«Ali... á caron d' o penedo.»—  
—«¡Ay, ese que ti me amstras  
parécecheme pequeno.»—  
—«¡O que vosté está mirando  
e un can... un can de palleiro!...  
Veñ' acó... ¡o meu è burro!  
pásell' a mau pol' o pelo...  
¡só burriño!... non é nada...  
è manso... com' un carneyro.»—  
—«¿E canto vas á levarme  
por levarme á Culleredo?»—  
—«¡Eh, señor...!»—

—«¿Cánto, home cánto?»—  
—«Pois señor, daram' un peso.»—  
—«¡Vinte rías...! ¡ti estás tolo!  
¡por un burro barrufeiro  
vinte rías...! ¡Ave Maria!  
Douche na mais medio peso  
e uns cartos pra que ti poidas  
votar n' o camiño un neto.  
Conque... ¿quéres...?»—

—«Ben... pois suba.  
¡Só burriño!... ó tenlle medo?  
si é moi manso..., pegareille.»—  
—«Dalle ben»—

¡State quedo!  
vaya... suba... ¡sooó burriño!  
suba, señor... ¡ay que deño  
d' animal!... suba n' o croyo  
aquel qu' está no portelo.»—  
E subiuse Don Andrés  
sobr' o croyo, parecendo  
qu' iba á predicar sermós  
com' os pedrican os cregos.  
—«¡Vaya!... ti vés?»—lle dicia  
aquel señor á o burreiro.  
—«¡Alá vou!... xa o ten aquí:  
suba...»—

—«¡Si non s' está quedo!  
¡Tápal' os ollos... pois seica  
meu bandullo lle da medo.»—  
—«Xa están tapados.»—

—«Á un-ha...»—  
—«¡Suba, Don Andrés, lixeiro!»—  
—«As duas... ás tres... xa estou...  
e de presña. ¿Qué tempo  
ten este burro?»—

—«Dous anos  
fará n' o mes de Febreiro.»—  
—«É moi novo... ¡Mais de presa...  
si non, non chegamos cedo.  
¡Basta!... ¡non lle pegues máis!  
¡non lle pegues máis, larpeiro!  
¡ay que condanado burro,  
parece qu' o leva o deño...!  
¡só burriño... xa paróu...  
Inda está lonxe o burreiro.  
¡Ti... Xán...»—

—«¿Qué quer, Don Andrés?»—  
—«Cando chegues, te revento.  
¡só burriño...! ¡cánto sudo!  
¡ay qu' animal d' os infernos!»—  
—«¿Qué quer, señor?»—

—«Qu' este burro  
por pouco déixame teso.  
Eres un larpan: deberas  
ter comigo mais respeto...  
mais xuro que cando vayas  
á Cruña, que tod' o inverno  
n' a cárcel o has de pasar.  
¡Lacazán e barulleiro!  
¿porqué ti non me dixeches  
cando subin n' este deño,  
que pondríam' esfolado?  
¿Son eu dime ti, algun neno?»—  
—«Non señor... ¡vosté un rapás!  
xa vost' é bastante vello.»—  
—«Mira... ¡sóo burro!... non baixo  
para andarche co pelexo  
non sei por qué...»—

—«¿A min...? ¡baixe!  
¡baixe d' o burro e falemos!»—  
—«¡Cála, cála!»—

—«Non señor; eu tamen rosmarille quero.»—  
 —«¡Mais si todo foi por broma!»—  
 —«Como falaba tan sério...!»—  
 —«Dálle co a punta d' a vara.»  
 Ti; ¿de quén e aquel campelo?»—  
 —«¿Cál... aquél?»—  
 —«¡Non, home, o outro!»—  
 —«¡Ay, aquel elle d' un médico!»—  
 —«E di, Xán... ¿cómo se chama?»—  
 —«Chámasell' Agra d' o Ferro.»—  
 —¿Dixeches Agra?... non sei se chame así ningún médico.»—  
 —«Agra d' o Ferro se chama...»—  
 —«¿Quén, home, quén?»—

—O campelo.»—

—«Eu crin qu' o dono... ¡ay Jasus! ¿qué ten o burro?... si eu penso qu' este burro non e burro pois soméllase á un carneyro. ¿Ves qué voltas?... ¡só burriño!... ¡ay, cómo baila este deño! ¡só burriño!... ¡condanado... non lle pegues mais, larpeiro! ¡só burriño...! ¡cantas voltas!... ¡ay, meu Dios!... ¡xa me mareo!... ¡baixame, Xán, d' este burro e dareich' o medio peso!»—

E de Xán os fortes brazos á o señor Andrés collendo, baixárano despaciño trembrador e amarillento. E cando se viu n' o chan, dixo: —«Ahí vai o medio peso,

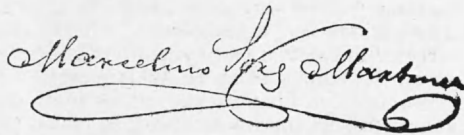
e abur Xán, e moitas gracias, e non che morra ese merlo.»—

Cando Xán foi á votar con dous amigos un neto, díxolles:—«Eu pago todo hasta gastar, medio peso.»— E gastaron nove riás en sardiñas e en Riveyro, mais cando á pagarlles foi o gasto qu' eles fixeron, dixoll' á Xán a muller casada c'o taberneiro: —«Larpán, ¿quén pensas qu' eu sou? ¡E falso ese medio peso! sócha acó nove riás que gastáchedes comendo.»— —«¿E falso?»— Xán contestóu; —«Ánda, arrestrégao n' o pelo e verás com' é dourado.»— Dixo a muller.

—«¡Malia ò deño!.....

¡anqu' e moi falso o meu burro.... é mais falso o medio peso!»—

*E vamos á ver, señores:  
 ¿cal d' os dous foi mais larpeiro?*



## BENITO Y SUS AMIGOS.

**G**ENIA nombre y dos apellidos, por lo menos, como todos los hijos de varón y de hembra bien casados.

Quiere decir que sus papás tenían permiso para todo.

Para todo precisamente no: para firmar las obras que hacían entre los dos. Entre los dos nada más.

Por virtud de esa gracia se libró de ir á la inclusa. Y no obstante nadie le conocía más que por Benito cual si fuera un inclusero.

Hay muchos hijos de matrimonio así.

A pesar de tal orfandad en rótulos personales, en su parte de bautismo se leía — con gafas ó sin ellas, porque el cura que la había estendido procuró hacer la letra grande y clara por lo excepcional del caso—, se leía, digo, lo siguiente:

«Juan de Juanes, Crisóstomo, Pedro Regalado, Augusto, Magno, Pantaleón, Jesús,

María y José, Benito de Palermo, etc., etc hijo de D. Fulano León del Castillo, Tigre de Hircanía y Aguilucho de los Alcázares y de doña Fulana Aguila Real de Pico Corbo de las Cumbres Altas.»

Con tantos nombres y apellidos empedrados de letras mayúsculas claro es que no podía ser de origen más linajudo y ferroz. Pero Benito había degenerado de su noble y terrible extirpe encontrándose muy á gusto con su plebeyo y archivulgar nombre de Benito todo pelado. Y no paraba en esto su tontería sino que solía rematar su necesidad contando aventuras de sus preclaros antepasados en que aquellos nobilísimos señores de horca y cuchillo, salían de su irreverente boca en forma tan ridícula y grotesca que escitaban la risa de los que le escuchaban. A la verdad Benito se había echado á perder con no sé que ideas sociales, en su inteligencia arraigadas muy de veras. ¡No hacer uso de aquellos alcázares y castillos ni de aquellas cumbres, águilas y aguilucho y leones que tales riquezas hubieran inventado decían, y con razón,

que Benito era un majadero. ¿Quién, siendo cuerdo, desprecia la ocasión de poseer una colección régia de animales dañinos sin gastar un cuarto?

Y que lo podría decir en sus tarjetas y en el membrete del papel de cartas....

Muchos de los amigos de Benito, como le querían tanto, y como recuerdo, echaban mano de aquellos venerandos desperdicios de su caro amigo; y por eso solía verse con que un Damián Pérez y Rodríguez salía firmando cualquier día: Damián de Pico Corbo y Tigre de Hircania.—Yo conocí á un inestimable ejemplar bípedo que no teniendo que poner en la primera esquina de sus importantes cartas entregó á un impresor dos docenas de plieguecitos de papel para que le pusiese allí: «Fulanito de tal, empresario de quintos para el Ejército y la Armada.» (Histórico). Y la empresa se reducía á catequizar uno ó dos mozos de su aldea á quienes engañaba como á chinos.

Benito nunca tuvo antojos perniciosos.

Y como nunca tuvo antojos perniciosos (otra majadería) claro está que nunca fué, poco ni mucho, acometido por el demonio complaciente de la notoriedad al por menor.—Entre paréntesis: este demonio, con cuernos y rabo muy largo, á quien aludo, muy aficionado á cascabeladas, aunque su carácter fué siempre superficial y vanidoso, en otros tiempos solía pasar largas vacaciones; más en los presentes se mete en todas partes, se mueve mucho y se hizo diablo de viso y de visajes.

Las ideas de Benito eran, de veras, muy extravagantes. Sin que formulase conceptos para hacer entender modestamente que era modesto, pensaba para sí que eso de la fama es, la más de las veces, como humo de chimenea; de lo que deducía que hay algunos afamados y muchísimos famosos.

Por efecto de tan correcta manera de pensar no se le ocurrió nunca hacerse orador notable de café, ni de club, ni de ninguna parte. Sus amigos le colmaban de elogios en la hora de los brindis, tanto por lo menos como él llenaba de vinos generosos sus estómagos; y, sin embargo, nunca tuvo la natural ocurrencia de hacer un brillante discursillo, reasumiendo por supuesto, como es corriente en toda persona de chispa ó achispada. Cuando más decía muy á la pata la llana:

—¡Vaya que me han puesto ustedes de chupa de dómine! Cuando se seren en lo pensarán mejor y han de sentir remordimientos por tanto pecado de calumnia como acababan de cometer conmigo. Pecados que les perdono condicionalmente, puesto que son ustedes bastante discretos para no reincidir.—Y terminaba:

—Que Dios conserve nuestros corazones puros en la amistad que nos une y ¡á la salud de ustedes!

—¡Qué animal es este Benito,—comentaban despues sus amigos. A no ser por su mesa no se podría ir á su casa. ¡Qué ocurrencia de palurdo! La verdad es que no sabe más; es un imbécil.

Como la modestia de Benito no era fe mentida cobertera cogida en la prendería de las variedades humanas sonreía cándidamente coando le decían, en la cara, sus amigos:

—¿Por qué no hablas hombre? Eres un criminal por no utilizar tus brillantes cualidades. Despues, tu mismo, pondrías unos sueltitos inocentes enterando á todo el mundo de lo que has dicho y de lo que ni remotamente se te ocurrió decir, terminando con aquello de brillante, oportuno, gran imaginación, y elegante forma etc. etc. Solo tu y nosotros sabríamos como berreó la criatura y los demás se tragarian la píldora.

—Verdad es, contestaba Benito, que hay quien se traga esas píldoras por sí mismo elaboradas; pero también suele suceder que los demás dejan, riéndose, la medicina para quién la hizo.

—Este Benito es un animal—decían luego sus amigos.—Es más vanidoso que un pavo, y se le figura que lo que le decimos es verdad.

—Sin embargo le acosaban diariamente de varios modos. Adulémole, decían, que así le explotamos mejor.

—¿Por qué no escribes? Tu imaginación es brillante, fecundo tu ingenio, tu ilustración notable. ¿Por qué no pintas? Serías un artista de primera fuerza.

—A mi me gustan—contestaba siempre Benito con su eterna sonrisa—los buenos oradores, los grandes literatos, y los buenos pintores.

—Pero hombre—objetábanle con calor sus amigos—¿Sabes tú si llegarías á sobrepujarles?

—Sé que no debo intentarlo siquiera—respondía Benito sin abandonar su sonrisa.—Lo que yo produjese podría suceder que me recrease á mi solo, como á muchos les sucede, y quiero evitar este aislamiento de mis placeres intelectuales.

—Precisamente los genios han tenido, con harta frecuencia, que sufrir esa soledad.

—Sí,—objetaba Benito—pero los genios padecieron dolores acerbos porque no consiguieron iluminar las inteligencias con la luz viva de su entendimiento; y los necios, por el contrario, se recrean en sus desatinos y disparates é insulseces.

Los amigos de Benito se callaban ante la lucidez de las palabras de su amigo; más



reponiéndose un poco le largaban una sarta de elogios hechos á toda prisa, y terminaban pidiéndole cuatro ó cinco duros, una camisa, la capa, unos pantalones ó las botas.

Benito comprendía la adulación, pero no la echaba nunca á mala parte: era un hombre primitivo, cuyo corazón procedía de los primeros días de la fábrica en que la buena fe no había adulterado todavía el género con la sordidez, la perfidia y la innoble desconfianza presentes. Hoy se fabrica esa imputante entraña de trapos inmundos y de basuras podridas como el alcohol de Hamburgo. Y la cabeza de Benito permanecía serena y su juicio firme en medio de aquel ambiente de infamias y vilezas porque creía que todo era hijo de una amistad demasiado cariñosa, irreflexiva y ciega. Tenía, el desdichado, el vicio de los amigos, como otros tienen el vicio del vino ó de la ruleta. Tenía el peor de todos los vicios.

Comenzaban los bailes de máscaras, en cierto año, y Benito, magníficamente vestido de mujer por una señora amiga suya que le había facilitado el disfraz, se fué á la fiesta luciendo preciosos aderezos y soberbios anillos.

De vuelta encontróse con una sortija de brillantes de menos. Todo acongojado echóse á buscar la joya que tenía que devolver á la señora que se la había prestado.

—El anillo no aparecerá,—dijo con cierto misterio un amigo de Benito.

—¿Por qué lo sabes?—preguntaron los demás amigos con malicioso interés.

—Es un secreto como la muerte—dijo el primero.—La sortija la vendió Benito.

Todos encontraron la cosa natural, y lo creyeron.

Más tarde averiguaron que el calumniador había encontrado, en el mismo salón del baile, y durante la fiesta, el dije de brillantes. Se fueron á él y le dijeron:

—Oye: tú tienes el anillo de marras. Vamos á repartir su importe ó te denunciamos á Benito.

—El mejor reparto,—propuso uno,—es correr una buena broma martes de Carnaval.

—¡Buena idea! ¡Excelente broma! ¡Magnífica! ¡Aprobado, aprobado!

El martes de Carnaval celebraron los amigos de Benito, con el producto de la sortija de brillantes, espléndida orgía. De la broma resultó una quimera y de la quimera un muerto.

—¿Qué hacemos con ese?—se dijeron aterrados.

—Echémoselo á Benito—se le ocurrió decir á uno entre carcajadas de beodo.

—¡Buena broma de Carnaval!—exclamaron los demás.

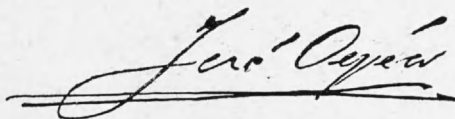
—Todavía mejor que la de la sortija.

—¡Soberbia!

—¡Buena broma, buena broma!

Benito subió al patíbulo.

La broma de sus amigos había sido buena!



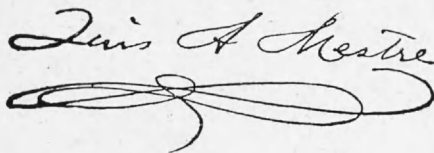
### MI MUSA (1)

Halléla en el vergel de la poesía  
con lazo de oro á hermosa flor sujeta,  
y mi felicidad juzgué completa  
rompiendo aquel dogal en aquel día.

No ha sido ingrata, no, la musa mía  
pues, cual las diosas del amor coqueta,  
¡al recordar que sierva fué! me reta  
del progreso á marchar por la amplia vía.

¡Y es la matrona audaz que, al golpe fiero  
que de Caín con la funesta maza  
de la traición asesta el brazo artero,

el casco ciñe, la rodela abraza  
y, en una mano el vengador acero,  
con otra ¡oh Libertad! á tí se abraza!



•

Dos maternos acentos,  
Infames renegarán;  
E tivéran parolas  
De servos é de parias,  
E as pátridas notas  
Imbéiles trocarán,  
Pr' uns escuros acentos de ferro,  
D' unhas gentes estrañas.

Por palabras esquivas,  
As suas propias deixáran,  
Tan doces é armoniosas,  
E garridas e brandas,

(1) Del libro en preparación *Cantos de un patriota*.

Cal das suas furocas montesias,  
As falangueiras augas,  
Q' derregar descendem,  
Os prados costentos e verdes da patria.

¿Quen poderá d' un povo envilecido,  
Borrar vergonza tanta?

*Eduardo Pondal.*

## PRÓLOGO DE UN LIBRO INÉDITO

(CONCLUSIÓN.)

Los guerrilleros paisanos desconfiaban de los militares y despreciaban los «ejércitos reglados», que sufrían continuadas derrotas y dispersiones inauditas, convirtiéndose sus restos en gavillas de ladrones, más terribles para los pueblos, que los enemigos franceses. Hasta el final de esta terrible lucha no tuvieron los gallegos un Jefe caracterizado, que dirigiera á un mismo fin tan irregulares y diseminadas fuerzas; y el General, que, á última hora, envió la Junta Central á Galicia, vino tan solo á presenciar la última de las innumerables batallas ganadas por los guerrilleros gallegos y á recoger los lauros por ellos conquistados.

Las causas apuntadas, la desaparición de muchos documentos y la poca facilidad de consultar los que aún existen como sepultados en varios archivos oficiales, dificultan no poco escribir con fruto la historia de este primer período, esencialmente militar, de la Guerra de la Independencia en Galicia. Esto no obstante, una voluntad firme y patriótica pudiera acometer tan importante y laborioso trabajo, redactando monografías comprensivas de los sucesos acaecidos en cada uno de los diferentes partidos, jurisdicciones ó provincias gallegas, recogiendo, al efecto, cuantos manuscritos se conserven en poder de particulares, y los datos y noticias orales fehacientes, transmitidas de padres á hijos en cada comarca; coleccionando libros, folletos, hojas sueltas, gacetas y periódicos coetáneos, y las notas ó diarios que de sus campañas debieron llevar algunos Jefes y guerrilleros: escudriñando paciente-mente en los archivos militares, no dejaría de encontrarse algunos documentos,

restos de antiguo abandono y de recientes incendios; y los procedentes de las dos Juntas superiores de Armamento y defensa del Reino de Galicia, de la de Lobera y las provinciales y de partido, dirigidos á la Central y Consejo de Regencia aportarían á tan interesante estudio el mejor y más numeroso contingente de noticias. En cuanto al segundo período, más político y económico que militar, (años 1810 á 1814) existen todavía en varios archivos y bibliotecas materiales suficientes para escribir dos ó más voluminosos tomos.

No faltan en Galicia personas competísimas, capaces de escribir á conciencia la más gloriosa epopeya de la región gallega; (1) pero el esfuerzo individual se estrella contra la carencia de protección por parte de los Gobiernos y las Corporaciones del país, protección indispensable, á falta de Mecenas, para acometer esta empresa, que demanda tiempo, labor y dispendios considerables.

El trabajo más ordenado y concreto que conocemos acerca de la Guerra de la Independencia en Galicia, es el ya rarísimo del Coronel Sr. García del Barrio, que ahora reproducimos, aumentándolo con algunas notas y documentos, y fué impreso por primera vez en Cádiz á fines de 1811, el cual, si no está adornado de relevante mérito literario—refiere con alguna amplitud los sucesos militares ocurridos en algunas comarcas del territorio gallego, en los cuarenta días de campaña por él dirigida contra los franceses. No importa que el autor lo haya escrito, impulsado por el despecho y con la viveza propia de quien cree haber sido víctima de las injusticias del poder, merced á las intrigas y maquinaciones de sus enemigos el ardiente patriota Canónigo de Santiago, Licenciado don Manuel Acuña y el «díscolo» absolutista don Joaquín Tenreiro, á quienes tan duramente fustiga; ni el carácter «presuntuoso» que atribuye al autor el gran retratista de los personajes de la época, Sr. Conde de Toreno. No es tampoco motivo suficiente para poner en duda, á priori, la veracidad de los hechos, ni menos su esencia, que pueda decir en su

(1) El ilustre historiador de Galicia Sr. D. Manuel Murguía, parecía ser el llamado, por sus excepcionales dotes y conocimientos, á realizar satisfactoriamente este trabajo: pero la obra magna (Historia de Galicia), que tiene entre manos, no le permite distraer á otro objeto el tiempo y atención que aquella necesita. El distinguido escritor y periodista, Sr. García Rivera, se ocupa desde hace tiempo en coleccionar manuscritos é impresos relativos á este período de la historia de Galicia, y esperamos que acerca de él nos dé á conocer en breve algún curioso é importante trabajo.

folleto el citado Canónigo al «censurar é impugnar» en él la obra del Sr. García del Barrio (1) á quien no debemos suponer tan necio y embustero que fuera á inventarlos ó mixtificarlos, porque, habiéndolos publicado poco más de dos años después de acaecidos, y viviendo aún casi todas las personas que cita en su obra, corría peligro seguro de ser desmentido incontinenti del modo mas terminante y solemne. Además, los documentos que sirven de Apéndice á este libro, y otros que conocemos, no dejan lugar á dudas respecto á la autenticidad de los hechos á que se refieren; siendo de lamentar que el autor no haya publicado los demás que indica tenía en su poder, y entre ellos, el «plan para alarmar á Galicia,» debido á la pluma del Conde de Gimonde, individuo de la Junta Central.

No creemos, pues, aventurado suponer— con las consiguientes reservas, puesto que desconocemos el folleto aludido— que la «censura é impugnación» del libro del Coronel García del Barrio, hecha por el Canónigo Acuña: deberá referirse á omisión de personas, detalles y aclaraciones de algun suceso ó movimiento militar, á la defensa de las alusiones personales etc. que no alterarán seguramente la esencia de los hechos narrados por aquel valiente Jefe militar y consecuente patriota, (2) que, sin ser

gallego, ni apenas conocido en el país, hace justicia franca y entusiasta al indomable valor, levantado patriotismo y á otras excepcionales dotes físicas y morales que adornan á nuestros bravos é inimitables campesinos. Debe también Galicia al fundador de la famosa Junta de Lobera esta interesante monografía, primer florón de la nueva y brillante corona de gloria que ha de ceñir la frente de la madre Galicia, cuando sean conocidos los demás hechos heroicos realizados por sus valientes hijos en aquel gloriosísimo periodo de fiera lucha por la libertad y la independencia de la gran nación española y en defensa de la *pequeña patria gallega*.

La Coruña, Diciembre de 1890.

*A. Martínez*  
*Salera*

## CARTAS ABIERTAS.

A LA JUNTA TÉCNICA INFORMADORA  
del submarino «Peral».

(1) Véase la Nota 1.ª A pesar de las investigaciones practicadas, no nos ha sido posible encontrar el folleto aludido del Sr. Acuña, impreso también en Cádiz en el año de 1842. Si más adelante tenemos la fortuna de adquirirlo, procuraremos darlo á conocer, acompañado de aquellas noticias y documentos de que dispongamos, que puedan contribuir al esclarecimiento de importantes detalles de ciertos hechos, cuya gloria se atribuyen á la vez distintos Jefes y Guerrilleros, movidos de exagerado patriotismo ó por enemistades personales ó políticas. Conocidos los antecedentes, la crítica imparcial sabrá dar á cada uno la parte de gloria que pudo corresponderle en aquella heroica lucha.

(2) Los Gobiernos liberales debieron hacer, por fin, justicia á los méritos del Sr. García del Barrio, quien era Brigadier el año 1831 y se hallaba emigrado en Gibraltar, cargado de años y de disgustos, y sacrificando los restos de su fortuna, y aun las alhajas de sus dos hijas, por la causa de la libertad y de la patria. Era íntimo amigo del desgraciado General don José María de Torrijos, y en dos cartas autógrafas, que de aquél poseemos, cuenta, indignado, el infame engaño de que se valieron el General del Campo de Gibraltar, el Gobernador de Málaga y el Gobierno mismo, para hacer caer en el lazo á aquel noble y confiado General y á sus 48 compañeros de martirio «víctimas de la traición más horrorosa que han producido los siglos.» según escribe el anciano Brigadier, quien se libró de seguir la desgraciada suerte de sus amigos «por haberle dejado José María (Torrijos) encomendados sus negocios de Gibraltar, y de ponerse al frente del alzamiento de otro puerto, que debía verificarse al primer aviso favorable del principal.» A principios de 1832 se disponía el Brigadier García del Barrio á trasladarse á Francia, á vivir de la exigua pensión que aquel Gobierno asignaba á los Jefes y Oficiales espa-

Muy señores míos, de mi más alta distinción: Ustedes dispensen que, un *peralista* que fué hoy molesto su atención.

Cometeré un desatino y seré irrespetuoso; pero, yo ya estoy que trino con eso del *submarino* y ese informe..... *luminoso*.

Yo que he sido, con anhelo, de Peral admirador, á la verdad, ya recelo de que me diese un camelo el bueno del inventor.

Hay quién la noticia trajo que el *Peral*, sin gran trabajo ligero los mares cruza, y que hasta anda... por debajo ¡lo mismo que una merluza!

ñoles emigrados, «por haber agotado todos sus recursos.» Ignoramos si, en virtud del Decreto de amnistía del año siguiente, lograría el anciano patriota extinguir en su país natal los últimos días de su larga y accidentada existencia, consagrada á la defensa de su patria y de la libertad.

Que se sumerje sin miedo  
y... (con perdón de la Junta),  
suelta al instante un... *torpedo*,  
y... vamos, que yo no puedo  
verle á todo esto la *punta*!

Y, mal que á Peral le pese,  
su invento comprender deja  
que, por mucho que interese,  
lo que es el barquito ese  
no es barco, que es... una *almeja*!

No me queda duda alguna  
de los grandes desatinos  
que todo ese invento auna;  
¡buen papel haría una  
escuadra de *submarinos*!  
Solo en quien tenga la *chola*  
mucho más dura que un risco  
cabría esta idea sola:  
¡ver la marina española  
convertida ya en *marisco*!

Y, ¿qué valiente marino,  
perdiendo el seso y el tino,  
la temeridad arrostra  
de mandar un *submarino*  
para convertirse... en *ostra*?

La Junta técnica apunta  
todo esto, porque barrunta  
que de excesivo ya peca....  
Yo estoy por la *via seca*,  
lo mismito que la *Junta*.

¿Qué es envidia? ¡Que ha de ser!  
Tal mentir es desparpajo!...  
Después del invento ver,  
entre ustedes no ha de haber  
quien se lo pase por bajo?....

Y, si al nombre personal  
quiere alguno que se toque,  
¿no es una verdad cabal  
que hoy, más que el mejor *peral*  
vale cualquier *alcornoque*?

Nada; ustedes no son bolos,  
pues son gente muy formal,  
lo entienden y bailan solos...  
¡Que rabien los *pipiolos*  
que aplauden tanto á Peral!

Pensando ser honra y prez  
de la marina, — ¡mal rayo! —  
venir con un *barco-pezl*....  
Pues qué! ¿es que ya tal vez  
no es un buen *pulpo* el *Pelayo*?

Cenemos *peces* aquí,  
sin andar en más tareas,  
muy hermosos, ¡hasta allí!...  
¿Habrá otro par de *lampreas*  
como el *Perla* y el *Rubi*?....

Ustedes, que ya están hartos  
de ver científicos partos  
en la Academia y el *Club*,  
dirán como yo: ¡qué *sub-*  
*marino* ni qué *ocho cuartos*!

La verdad es bien notoria:  
en España no hay más gloria

ni fortuna más completa  
que tirar de una carreta  
ó dar vueltas á una nória.

Que el español busca el modo  
—y ello es más claro que el sol—  
de echar á la fama lodo,  
y por eso, aquí, ante todo,  
¡hay que ser *buen español*!

Pero, al ser tan franco y llano  
que soy molesto no ignoro;  
y así, al cortar por lo sano,  
besando á ustedes la mano  
me retiro por el *foro*.

Javier Valcarlos Ocampo



## BIBLIOGRAFÍA

**Religión é Irreligión**, por Monseñor Bougaud  
*Obispo de Laval, versión castellana y no-*  
*tas críticas de D. Emilio A. Villelga Ro-*  
*dríguez (1).*

SI la cantidad y no la calidad de lo  
que se escribe fuese el barómetro  
que indicase el grado que alcanzan en  
España las producciones de la intel-  
ligencia, podría reputarse como genialidad  
y capricho de sabio, la vergonzosa afirma-  
ción hecha por Menéndez Pelayo de que  
en achaques literarios formamos á la cola  
de Turquía; pero por desgracia es rigurosa-  
mente cierto.

Entre el farrago de periódicos, folletos y  
libros que á diario vomitan las prensas y  
que llenan con pasmosa prodigalidad los  
escaparates de los libreros, son contadísi-  
mos los trabajos científicos ó literarios de  
verdadera importancia que ven la luz. Al  
trabajo serio y meditado, producto de la  
calma reflexiva del estudio, reemplaza, con  
dolorosa frecuencia, la labor lijera y ayuna  
de substancia de los indoctos, más ganosos  
de momentánea popularidad que de aportar  
á nuestro honor nacional elementos que le  
reintegren el perdido crédito, que en otras  
épocas igualaba sino superaba al de los  
pueblos más cultos.

Hoy se rinde exagerado culto á la forma,

(1) Se halla de venta en la Imprenta del Seminario  
y en las librerías de Galí y de la viuda de Porto, al  
precio de dos pesetas tomo.

elemento, sin duda alguna, importantísimo de lo que se escribe, pero que no basta ¡á satisfacer la innata necesidad del corazón humano, que ha menester de afectos profundos, que siente hambre, jamás satisfecha acá abajo, de poseer verdades absolutas. Por eso las obras que no son más que alardes de forma por muchas elegancias y gallardías que constituyan su urdimbre, si no han de encerrar algo que nutra y responda á las exigencias de la vida del espíritu, tan solo logran alcanzar efímera existencia; viven lo que la vida de las flores, el breve espacio de un día; al revés de lo que acontece con las que son laborioso producto de la meditación y del estudio que dejan en la inteligencia huella indeleble y viven la vida perdurable del genio.

Todo esto explica, ó justifica, la necesidad que se deja sentir, al presente, de importar en nuestro país la labor intelectual de otros más celosos de su prosperidad, y justifica también el importante papel y el inestimable servicio que desempeñan y prestan las traducciones en España.

Tal hemos pensado al leer, con la atención y la calma que merecen, los tomos publicados de la obra del sabio Obispo de Laval, Monseñor Bougaud, editadas en la acreditada casa de Daniel Cortezo y Compañía, de Barcelona, y cuya traducción corre á cargo del erudito profesor del Seminario Compostelano, el Dr. D. Emilio A. Villelga Rodríguez

La obra de Monseñor Bougaud *El Cristianismo y los tiempos presentes* abarca los puntos capitales del estudio de la Religión, considerada en sus íntimas bellezas, en sus profundas relaciones con la naturaleza humana; es una exposición, digámoslo así, intrínseca del Cristianismo estudiado en sus relaciones con la época presente.

El autor divide la obra en cinco grandes asuntos. «Religión é Irreligión»; «Jesucristo»; «Los dogmas del Credo»; «La Iglesia» y «La vida cristiana». De todos los trabajos publicados hasta hoy, en su género, es sin duda, el más extenso, el más original y profundo; revela conocimiento perfecto de los estudios actuales en materia social, científica y de arte, y, en cuanto á la forma, de todos los trabajos que en su clase han visto la luz en los tiempos que corren, ninguno puede competir con él en bellezas literarias.

El traductor Sr. Villelga Rodríguez, cuya competencia en materias de Apologética es indiscutible, se ha propuesto demostrarnos sus conocimientos filológicos y su esquisito gusto literarios, y como deben ser las buenas traducciones; y en verdad que lo ha conseguido á maravilla.

Debido sin duda al *amore* y al detenimiento con que trabaja en su importante tarea no se han publicado tantos tomos, como los lectores desearían; no obstante, no tardará en aparecer el quinto, siendo seguro que en todo este año alcanzará hasta el noveno inclusive.

En los cuatro que van publicados se estudian los asuntos referentes á la Irreligión contemporánea desde el punto de vista de las ciencias psicológicas, naturales y sociales, todo con brillantez de exposición y estilo grandilocuente, y con una riqueza de saber extraordinaria. La Religión, el ateísmo y el problema terrible del dolor, constituyen el asunto estudiado en los dos primeros tomos y parte del tercero; sigue luego un estudio detenidísimo acerca de Jesucristo, y se examinan despues las cuestiones llamadas de «Crítica»; revelando en todo ello copiosísimo caudal de conocimientos é inmenso estudio.

La narración de la Vida de Jesucristo se comienza en el tomo cuarto, y seguirá en el quinto y parte del sexto: este tomo, según hemos visto en la edición francesa, contendrá un estudio hermosísimo acerca de las Catacumbas, y seguirá despues el de los Dogmas, la Iglesia y la vida Cristiana.

La obra de Monseñor Bougaud, verdadero monumento de ciencia y de arte literaria, constará, cuando menos, de doce tomos, que llevan en la traducción castellana, juicios y numerosas notas del traductor.

La edición resulta excelente; tomos en 8.º nutridos de hermosa impresión.

JOSÉ TARRÍO GARCÍA.

## EPIGRAMAS.

Elisa al saltar un charco,  
el vestido suspendiendo,  
dejó ver.... lo que acostumbra  
á llevar ellas cubierto.  
Me sonref... y exclamó:  
—Los hombres debían ser ciegos—  
A tal ex-abruto solo  
le contesté:—No tan presto;  
porque para andar.... á tientas,  
bella Elisa, siempre hay tiempo.

Hacer la estatua de un dómine  
un escultor se propuso;  
pero, el discurrir un traje  
simbólico, le dió susto.  
Un amigo acudió, y dijo:  
—Pues... preséntalo... desnudo;  
y aunque encuentres quien lo tome  
por Apolo ó por Mercurio,

logras al fin que un maestro saque *paganos* del público.

Entre vendajes y paños,  
próxima su hora postrera,  
dijo una pobre ramera:  
—Hoy hice diez y seis años!—  
—No—interrumpió el buen juicio  
del doctor, frente á su lecho:  
—La gramática y.... tu oficio...  
prueba... que los has deshecho.

Sabes, Lélia, en qué he observado,  
tienen fatal parecido,  
un confesor mal traído...  
y un polisón mal llevado?  
En qué, con sanas tendencias,  
ambos, de un modo *rotundo*,  
van ocultando del mundo  
excesos..... y deficiencias.

Dejó un verdugo el oficio,  
cansado ya de dar *mates*,  
y el título de maestro  
de escuela cogió al instante.  
—No mejorarás de suerte—  
le dijeron;—Eso es fácil—  
contestó:—pero he variado  
tanto de gusto y carácter...  
tanto... que... por no matar...  
no quiero matar... ni el hambre.

Soy rico porque comercio  
en cueros, querida Rosa—  
Pues yo que *modelo* fui  
para Venus y Latona,  
por haber servido..... en cueros  
tan en cueros..... me hallo ahora.

—La moral y la fortuna  
se fundan en poca cosa.  
—En hacer mucho dinero.....  
—Justo, y en guardar... las formas.

Dices que soy un sabio  
por que sé por los libros  
quienes fueron los padres  
de un mundo tan antiguo:  
tú sabes más ¡oh esposa  
querida, pues de fijo  
sabes quienes no son  
los padres de mis hijos!

*Fortunato Rodriguez*  
*Arriaga*

CARAMBA, CARAMBA.

¡QUE FRIO HACE!

ENVIDIEMOS á los amantes tímidos, y á  
ellos que sin amar á nadie, han nacido  
tontos de capirotè.

Ellos están en boga, y son los únicos  
á los cuales no se les congelan las pa-  
labras entre los lábios.

Acostumbrados diariamente á hablar de  
los fenómenos de la naturaleza, miran á  
todos por más arriba del hombro, y no les  
llega la camisa al cuerpo.

Pero no de frío.

De gusto.

Ellos hablan por los codos.

Nosotros cerramos herméticamente la  
boca para evitar la pulmonía, que siempre  
anda acechando ocasiones.

Los hijos de la Coruña viven asustados  
y avergonzados.

Con tanto frio extraordinario, no se atre-  
ven siquiera á levantar la vista del suelo.

*La Voz de Galicia* que como siempre pe-  
rora desde la marina, se acatarró de tal  
suerte, que ni siquiera se acuerda ya de  
Linares Rivas.

Por aquello de que con el hielo se forman  
carambanos, se ha puesto de moda la pala-  
breja *Caramba*.

Y no se oye por ahí á los chicos otro sa-  
ludo que el epígrafe de este artículo.

Nadie se halla con ánimos para nada.

No *corre* más que el frio.

Había de publicarse *La Ilustración de*  
*Galicia*; y por que no fuese tal vez recibida  
con *frialdad* por el público, no se atreve á  
echarse á la calle hasta el mes próximo.

Los escritores cómicos y sobre todo los  
dibujantes son los únicos que se confor-  
man con la temperatura.

Mientras dure pueden considerarse segu-  
ros, y más seguras todavía sus costillas.

Porque los señoritos de la capital y los  
diputados no podrán no tener correa para  
resistir las bromas, pero tienen en cambio,  
bastones para sacudir el polvo.

Costales no ha vuelto á escribir hojas.

Con los temporales pelaron los árboles.

Y ha resuelto como medida prudente y  
más higiénica, enfundarse en su gabán de  
ministro, y correr á pié ó en coche el frio  
reinante.

Los círculos desanimadísimos.

Las *peñas* nocturnas se resienten también  
de socios.

Lo que ellos dicen, así que concluyen de  
cenar.

—En la *peña*, nos enteramos de la vida

y milagros de todos los vecinos, sabemos la última boda que tiene en ajuste el poeta, y si los condes han echado chorizo de Lugo en el cocido: no se pasa mal el rato, pero cuando nos retiramos á las once, el frío se nos mete de tal modo en los huesos, que llegamos á casa dando diente con diente.

Ahora han discurrido eso de los *asaltos*.

Para hacer ejercicios.

Entre tomar por medio del *asalto* una fortaleza, á tomar una señorita por mitad de la cintura, la elección no permite ninguna duda.

En los *asaltos* verdaderos se corre el peligro de quedarse uno frío de un balazo.

En estos otros *asaltos* siempre termina uno sudando y respirando fuerte.

Todos los ríos de España y del extranjero se han helado, y anoche han preguntado por telégrafo los Diputados de Santiago, si es cierto que también se halla helado el río de los Sapos.

Con objeto de dar cuenta en la primera sesión, y crearle un nuevo conflicto á Linares.

Los frios han amedrentado al hombre más popular de la Coruña.

A una de sus figuras más típicas y salientes.

Don Pedrito sale de casa muy poco, y se sopla los dedos de los guantes.

Ha resuelto no trasnochar, por no amaneecer sin duda á *Pedro bajo cero*.

Esto no es vivir.

Es temblar sencillamente.

La mayor parte de las cartas no llegan á poder de las familias, pues por no llevar el sello á los labios, se olvidan de pegarlo.

Esos *osos* callejeros que desgraciadamente roban al *esprit* cómico, una columna del *Don Pepito*, van á suspender hasta Mayo las corrientes de amor.

Por miedo á las corrientes de aire colado.

Es casi seguro que Barreiro pida una subvención al Municipio de Santiago, para zapatillas de alfombra y gaban de pieles, con el fin de poder manosear archivos y revolver catedrales, sin riesgo de atrapar un cartarro *dipomático*, y en obsequio de su Galicia.

No pudiendo vivir en su *pequeña patria*, ha buscado Labarta Pose el pretesto de la estudiantina, para embozarse y hacer ejercicio por estas calles.

Pero es porque se muere de frío en Santiago.

Como el invierno actual es un invierno sério ó de *veras*, las bromas de Carnaval han de ser frias.

Los viejos, siguiendo su costumbre, confiesan que no han conocido un invierno tan frío.

En la estación han cerrado el despacho del fresco.

Apesar de la importancia que encierra para la Coruña, la traída de aguas, nadie pide un vaso de agua estos días.

Se mira con horror.

Hasta el papel enfría.

Es blanco.

Y parece nieve.

Stuan Neiva Canela

A.....

Un décimo tras outro, os dous xogando, sorteo tras sorteo, sin proveito:

Está visto, os cartiños van marchando, y eu non topo fortuna de este xeito.—

Pra ganhar tí é mais eu, de amiga á amigo, non ten volta, é millor que calquer día xoguemos eu contigo, é tí conmigo á enredar..... pero non á Lotería.

Stuan Neiva Canela

# LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DE

Literatura Ciencias y

ARTES.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Santiago.—Una peseta al mes.

Resto de la Península.—3 pesetas 50 céntimos trimestre.

Ultramar y extranjero.—8 pesos fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago

Rua del Villar, 28. (Adm.<sup>o</sup> de Loterías.)

No se servirán las suscripciones si no acompaña su importe adelantado en libranzas de Giro mudo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de 15 céntimos

El que suscribe por 2 ejemplares obtendrá una copia gratis por cada 100

Administración

Carretas, 7

Esta Revista, en la que colaboran los mas notables escritores y artistas de Galicia, aparece los dias 10, 20 y 30 de cada mes, en números de diez y seis páginas formando á fin de año un voluminoso tomo, para el que se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y portada correspondientes.

Publicanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres meses, y grabados, de cuando en vez, reproduciendo escenas, paisajes, costumbres, monumentos ú obras de arte, que por cualquier concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCION.—Carretas 20.—SANTIAGO

## GALICIA HUMORÍSTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos—novelas homeopáticas y poesías festivas—ciencias y artes (desde el punto de vista cómico.)—Acertijos, cantos populares, charadas y geroglíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volumen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de La Pequeña Patria, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son.

## BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

FOR

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á La Pequeña Patria, y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor,

Carretas 20.—Santiago.